

Rojas Zorrilla en Toledo

Abraham Madroñal

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Para tratar de la presencia de Rojas Zorrilla en Toledo se hace necesario empezar contextualizando a la persona del poeta en la ciudad que le vio nacer. Toledo es lugar muy relacionado con el teatro, entre otras cosas, por el hecho de ser corte hasta 1561, por tener la catedral primada, organizadora de todo tipo de representaciones, o porque, en fecha posterior, la cercanía a Madrid obligaba a las compañías teatrales a incluirla en su ruta inmediatamente después de los estrenos en la capital, y, sobre todo, porque abunda en hombres de teatro en estos siglos de oro. Algunos de esos profesionales son muy conocidos, otros no tanto, como ese Navarro natural de Toledo que cita Cervantes en el prólogo a sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos*, que fue quien sucedió a Lope de Rueda en la monarquía cómica, y que se hizo famoso por hacer la figura del rufián cobarde. Otros cómicos famosos hubo en Toledo, hasta el punto de hacer escribir a Agustín de Rojas Villandrando [1977: 297] en su *Viaje entretenido* que los mejores autores «han sido todos naturales de Toledo». Para corroborarlo citemos solo el nombre de autores de comedias y actores en los siglos XVI y XVII, como los Correas, asalariados de la catedral para las representaciones, o Alonso de Cisneros, Angulo el Malo, Nicolás de los Ríos, Solano, Alonso Velázquez, Loyola, y un largo etcétera. Es de justicia señalar la importancia de la catedral primada en la organización de representaciones y, por tanto, en la promoción de todo

lo relacionado con el teatro, ya desde el siglo XV y durante todo el siglo XVI¹. En el XVII, sin embargo, la promoción del teatro correrá más a cargo de la ciudad, es decir del Ayuntamiento y de particulares².

Toledo es lugar atractivo para los cómicos, primero por la cercanía de la corte, luego por la ruta de Madrid a Andalucía. Los ingresos de los cómicos eran sustanciales y los escenarios que se les ofrecían muy interesantes: el Mesón de la Fruta, las representaciones particulares, la catedral o el ayuntamiento que celebran el corpus, la primera hasta el año 1617, el Ayuntamiento desde finales de los años 30 y hasta 1645, por lo menos. Las compañías más reputadas acudían a la cercana Toledo cuando salían de Madrid con destino a otros lugares, pero la propia cercanía les creaba problemas con la corte, por cuanto los reyes exigían a menudo que determinados cómicos tuvieran que representar ante ellos³.

Por otra parte, hay muchos autores toledanos importantes (de autos, como Valdivielso o Ruiz Alceo), de entremeses también y de bailes, como los toledanos Gaspar de Barrionuevo o Luis Quiñones de Benavente, que representan sus piezas por lo menos hasta 1617, año en que la prohibición le hizo emigrar a Madrid en busca de nuevos públicos. También talaveranos como Cosme Gómez de Tejada que se dedicó a la representación de comedias y autos al nacimiento en su ciudad⁴. Y, por supuesto, de comedias, como el nombre que nos ocupa hoy. Pero no solo hay que contar a los naturales de la ciudad, también a los grandes ingenios que a ella llegan por diferentes motivos (como el destierro, en el caso de Lope; el trabajo en los de Calderón o Moreto, o por diferentes razones, como Tirso).

ROJAS ZORRILLA, NATURAL DE TOLEDO

Como estos últimos, Rojas está considerado uno de los seis grandes nombres de la historia del teatro español del siglo XVII [Cotarelo, 2007: 5], cinco de esos seis autores están relacionados con Toledo de una u otra manera, y buen parte de su biografía transcurre en la ciudad. Lope de Vega es quizá el primero y más importante, porque pasa mucho tiempo en ella (hasta el punto de ser considerado «poeta toledano»), especialmente

¹ Como descubrieron Carmen Torroja y M. Rivas Palá [1977].

² A falta de un estudio de conjunto, es útil la consulta de algunas aproximaciones parciales, una de las mejores se debe a Francisco de Borja San Román [1935], que se detiene en 1615, cuando el Fénix abandona la ciudad. Para todo lo relacionado con la organización del corpus se puede ver el documentado trabajo de Fernando Martínez Gil [2006].

³ Es útil el reciente libro conmemorativo *Francisco de Rojas. Escenario y vida de un autor toledano*, Toledo, Teatro Rojas, 2007.

⁴ Doy cuenta de todo ello en Madroñal [1999]. De Quiñones ya me había ocupado en Madroñal [1996].

de 1589 a 1590 y de 1604 a 1610, período en que vive en Toledo [San Román, 1935: IX]. Detrás de él, por cronología ahora, Tirso de Molina, que vive en la ciudad imperial unos años, especialmente desde 1604 hasta 1616, cuando reside interrumpidamente en varios conventos de la Merced; más tarde don Pedro Calderón, capellán de los Reyes Nuevos desde 1653, y, por último, Moreto, que, amparado por el arzobispo Moscoso y Sandoval, vive en Toledo desde 1662 y aquí muere y se hace enterrar en 1669. El único que nace en Toledo es precisamente Rojas Zorrilla, pero paradójicamente también es el que menos tiempo pasa en la ciudad, pues se ve obligado a dejarla a los tres años, cuando su padre se instala en Madrid, y —que sepamos— solo vuelve con motivo de las pruebas para obtener el hábito de Santiago, como diremos, y, por supuesto, con su teatro.

La huella que la ciudad de Toledo deja en todos estos actores y dramaturgos se puede decir que es importante: no hace falta destacar las comedias toledanas del Fénix (como *La noche toledana*)⁵, o su relación con los intelectuales de la ciudad como Valdivielso o Medinilla; basta recordar también la existencia de *Los cigarrales de Toledo* de Tirso; o las comedias y autos que compuso Calderón para representar en el corpus toledano o por encargo en villas cercanas. En el caso concreto de Rojas, las referencias a Toledo son inexcusables en varias de sus obras también, entre ellas las más importantes, como *Entre bobos anda el juego*, pero no solo.

El caso es que Rojas nace en Toledo. Su partida de bautismo, en la toledana iglesia de San Salvador, dice así:

En cuatro días del mes de octubre de mil y seiscientos y siete años nació un hijo de Francisco Pérez de Rojas y de doña Mariana de Vesga, su mujer, al que por el peligro de muerte bautizó dona Juana de Vesga, parroquiana desta parroquia, y después, en veinte y siete días del mes de octubre del dicho año fue traído el dicho niño a esta iglesia parroquial de San Salvador, y yo el doctor Eugenio de Andrada, cura propio de dicha iglesia, le administré las sacras ceremonias del santo bautismo y le puso por nombre Francisco. Fueron sus compadres Diego Lucio y la dicha Juana, testigos Juan Martínez y Juan Rodríguez. El doctor Andrada⁶.

Así pues, Rojas Zorrilla está en Toledo. Y como se ve, en peligro de muerte ya desde su nacimiento; pero consiguió sobrevivir, tal y como le ocurrió en el año 1638, cuando las gacetas difundieron por Madrid que había muerto de unas heridas que le

⁵ Véase la reciente edición de Agustín Sánchez Aguilar [2002], en el marco del proyecto PROLOPE.

⁶ Archivo Parroquial de San Salvador, Toledo. La partida se publicó varias veces: primero Hartzbusch, después Cristóbal Pérez Pastor, etc. Hoy se puede leer en el expediente de pruebas de la Orden de Santiago del poeta (Archivo Histórico Nacional, expediente 7202).

dieron por haber pronunciado un vejamen en Buen Retiro ofensivo para algunos nobles. Interesa señalar que su tío el clérigo Diego Lucio Zorrilla, hombre rico, que sirvió durante veinte años (de 1595 a 1615, por lo menos) como mayordomo a don Rodrigo de Castro y Bovadilla, arcediano de Toledo y canónigo de Alcaraz, del Consejo supremo de la Inquisición, fue, además de su padrino, su protector durante toda la vida y dejó en buena situación a la familia en Madrid cuando murió hacia 1623. Diego Lucio Zorrilla debía de ser hombre influyente, probablemente fue el que hizo que su sobrino estudiara en la Universidad y quizá el que pensó que nuestro poeta tenía que ser caballero.

FRANCISCO DE ROJAS EN LA CIUDAD DE TOLEDO

También esta presencia de Diego Lucio nos permite considerar el más que probable origen converso de su familia y quizá la causa de la marcha de Toledo. Sabemos que la familia del poeta se traslada a Madrid a los tres años de su nacimiento, y allí se quedaría Rojas, alrededor de la corte, sin apenas regresar a su ciudad natal. A pesar de ser toledano, pasó menos tiempo en la ciudad que otros grandes dramaturgos áureos como los citados.

Cotarelo [2004] señala que pudo aprender a escribir con el famoso calígrafo toledano Pedro Díaz Morante, que también había marchado a Madrid por aquellas fechas y que por coincidencia, se instala en la misma plaza del Ángel donde tiene su casa Rojas. No hay pruebas, sin embargo, de tal hecho, y nuestro poeta no participa en los preliminares de los libros del dicho maestro, como sí lo hacen Lope, Valdivielso o Juan Pérez de Montalbán.

Desde su primera aparición literaria, que no puede ser más cortesana, la colaboración en el *Anfiteatro de Felipe el Grande* de Pellicer y Tovar (1631), hasta los años 40, estrena Rojas buen número de comedias y autos en Madrid, muchas veces delante de los reyes o en sitios reales (Palacio, Buen Retiro, etc.). Y habrá que esperar casi a la concesión del hábito de Santiago por parte del rey Felipe IV (primeros de marzo de 1641) para que Rojas se plantee la necesidad de volver a Toledo a tratar a sus parientes, con motivo de buscar testimonios que avalen que su familia es hidalga y cristiana vieja. En efecto, lo hace —según hemos documentado— por lo menos en los años 1643 y 1644, cuando visita la ciudad en compañía de un pariente, el licenciado Alonso Zorrilla, intentando encontrar testigos favorables. Otra vez Rojas Zorrilla en Toledo, pero quizá no de una forma tan placentera.

Pronto se encuentra con enemigos, como persona conocida que era. De hecho, el doctor Sebastián González Álamo, uno de los dos instructores del proceso para el hábito, escribe a la altura de octubre de 1643 «no se trata de otra cosa en los corros» toledanos, y

que los testigos guardan poco secreto, con lo que se ganan muchos enemigos, tantos que dice expresivamente este doctor Álamo «me arden las orejas»⁷, y también dice que Rojas «está todas las noches con don Fernando [de Peralta, el otro instructor del proceso], y él escusándose ha respondido que le va a entretener porque no esté tan solo». En realidad se adelanta a los testigos enseñándoles lo que tienen que decir, que en parte es que Rojas es originario de la Montaña, cosa falsa, según la opinión del Dr. Álamo, que dice que todos los que declaren que Rojas es cristiano viejo son testigos falsos, o parientes del pretendiente o confesos también. Y que lo que escribe el tal don Fernando, sigue diciendo, es siempre de mala gana y no pone lo que puede dañar al pretendiente.

Esta actuación del caballero santiaguista Peralta, quizá aleccionado por más altas instancias, hizo que Álamo desistiera de dichas pruebas, pero todavía contraataca en octubre de 1644, ya nombrado su sucesor Sebastián de Becerra Nieto, diciendo que no examinarán testigo fiel, por cuanto los Ortiz y los Zorrilla son infectos y también los Chiriboga (familias todas con las que decía estar emparentado el pretendiente). La verdad, dice Álamo, es que en Toledo nadie conoció a su padre, y los pocos que lo conocieron lo describen como «que vino de la guerra alférez y que era un hombre grande y abultado, los labios muy gruesos y cezo en el habla [...], que fue aquí [en Toledo] oficial escribiente de un escribano [...] y que después fue a Murcia a unos negocios de unos mercaderes, donde estuvo algún tiempo y después compró un oficio de escribano [...] y que no le tenía por hijo de algo»⁸. Otro informante declara que el padre «fue agente de mercaderes desta ciudad yendo en nombre de los dichos a comprar seda» (F. de Párraga y Vargas). El regidor Gaspar de Robles Gorbacán, añade además que «no era moreno, sino de la color del dicho don Francisco de Rojas, su hijo» [...], con lo que de paso nos deja una descripción del poeta, y que comúnmente le llamaban en Toledo «el alférez Zopas», y desde luego no eran hidalgos, ni limpios ni nada por el estilo⁹. En el mismo sentido, aunque más acerbamente, se pronuncia otro testigo toledano, Francisco Francés de Úbeda¹⁰, que señala además que Rojas descende de un morisco carpintero y un primo hermano de su padre fue alquilador de mulas, al que apodaban el Moro, cosa que se convertirá en caballo de batalla de todos los testimonios. Por tanto ni es limpio ni noble y descende de penitenciados por el santo oficio. Y cómo él declaran otro tanto unos cuantos testigos que nombra. Otro testigo dice que el tal alquilador se llamaba «Rojillas» y era descendiente de moriscos.

⁷ Archivo Histórico Nacional, Órdenes militares (Santiago), expediente de pruebas 7202. Doc. 25 oct. 1643, f. 1.

⁸ *Ibid.*, doc. 22 de oct. de 1644. Véase el documentado estudio que dedica al padre el prof. Francisco Florit en este mismo volumen.

⁹ *Ibid.*, doc. 15 de nov. de 1644.

¹⁰ *Ibid.*, doc. 3 de enero de 1645.

El caso es que cuando se emprende el largísimo proceso, con más de cien testigos, buena parte toledanos, y mientras lo instruye el Dr. Álamo, aparece buen número de declarantes que señalan que no tienen por limpio a Rojas ni a su familia, los Zorrilla (licenciado Ceballos). Señalan que Rojas les viene a ver con el licenciado Zorrilla, su pariente, que era abogado de la ciudad y que les enseñaba un memorial con la genealogía del pretendiente. El jurado Julián García Cifontes señala que había oído que los Rojas descendían de un morisco que tenía tienda de aceite y vinagre y de un fulano de Rojas, alquilador de mulas, y que tampoco tenía por cristiano viejo al licenciado Zorrilla, ni a nuestro dramaturgo, de quien también había oído hablar mal cuando se supo que venía a las pruebas. Otro informante, Francisco de Párraga y Vargas, secretario del Santo Oficio, señala que la familia es «de poca estofa» y desde luego no hidalga, ni tampoco limpia, y el propio Alonso Zorrilla, es notorio confeso y descendiente de judíos. Don Antonio de Mesa Covarrubias, caballero de Santiago, también habla mal de la limpieza de los Rojas y los Zorrilla, y apunta que conoció al pretendiente hace dos años (es decir, en 1641), cuando este le dijo que descendía del fundador de la casa del Nuncio. Todavía otro, don Luis de Ávalos y Rojas, apunta que el primer Zorrilla era cobrador del refitor y cobraba las gallinas, por eso le decían: «ya viene por las gallinas la Zorrilla, de donde se quedó con este apellido».

Claro que hay otros que remachan la hidalguía del pretendiente y su carácter de cristiano viejo, pero se diría que son los menos. Por ejemplo, hay informantes que intentan desvincular el carácter morisco del famoso Moro, pariente de Rojas, diciendo que le llamaban así por el color de su piel, o —dice otro— porque no daba barato cuando ganaba (don Juan de Alcocer). Otros apuntan a que sus abuelos no podían descender de raza infecta, porque a un pariente suyo le llamaban el Rico, Diego Lucio Zorrilla, mayordomo de don Rodrigo de Castro y otro casó con la duquesa de Veragua.

Nos interesa mucho cuando describen a Rojas, aunque sea mínimamente, y así dice un testigo «que tiene buena edad y sujeto para el ejercicio de la caballería» (don Pedro de Ayala Manrique, regidor de Toledo); otro testigo remacha que tiene «buena disposición para el oficio militar» (Francisco de Párraga y Vargas). Uno de los testimonios más interesantes es el de Roque Esteban Nevado, nuncio de la Inquisición, de 42 años. Es uno de los más negativos contra Rojas, por supuesto vuelve a decir lo del alquilador de mulas y que Rojas descende de moriscos, pero por lo que más nos importa es por señalar, y cito, que «al padre le vio hacer oficio de cobrador [...] y que el pretendiente no sabe que haya tenido oficio ni trato más de haberle conocido estudiante»¹¹.

¹¹ Este Roque Esteban solicita en 1631 una plaza de oficial de la Inquisición, junto con su mujer, María Esteban Jamón. Conviene añadir aquí que no es probable que se conocieran como estudiantes en la Universidad de Toledo.

Curiosamente el 6 de septiembre de 1643 los informantes reciben un memorial por el correo ordinario, firmado por un tal Gabriel López, que dice vivir «a la plazuela de Valdecaleros», donde se señala que el abuelo paterno de Rojas, Juan Pérez de Rojas, fue tejedor, hijo de carpintero, que por ser mulato le llamaban el Moro, y a un primo del pretendiente que alquilaba mulas también se lo llamaban. Por su parte, Leonor Ortiz, abuela paterna, descendía de un sambenitado, como también otros de sus ascendientes. Cuando los dichos Álamo y Peralta acudieron a la tal plazuela, encontraron en efecto a un Gabriel López, de 77 años, pero que confesó no conocer al pretendiente y no haber escrito él tal memorial, porque se dedicaba a enseñar a un nieto suyo, en casa de su nuera, el arte de la seda.

El caso es que el famoso Dr. Álamo se excusa en septiembre de 1643, cesan las pruebas, con la consiguiente protesta de Rojas, y se nombra al sacerdote Becerra Nieto, para que las reanude un año después. A partir de aquí todos los testimonios toledanos coinciden en la hidalguía del pretendiente y su familia, en el carácter de cristianos viejos, en la descendencia de la Montaña y más en concreto de San Esteban de Gormaz y de Espinosa de los Monteros; también coinciden en que es primo de los Chiriboga, caballeros de Santiago¹²; que el Moro no era tal moro; que ni el pretendiente ni su padre ejercieron oficio vil ni mecánico, porque el padre vino de Flandes o Milán y «trajo muchos dineros» (Diego del Río). Apuntan también su vinculación familiar con personas nobles como don Juan Vaca de Herrera y don Pedro Berrio. Blas Fernández de Mesa, que era también dramaturgo y amigo de Rojas a buen seguro, declara además que el alférez Rojas fue asistente de la casa de Diego Lucio Zorrilla y que casó con su hermana y que un hermano del abuelo del poeta fue escribano del Ayuntamiento¹³. Testifica a favor de nuestro poeta, aunque cuenta un curioso episodio relacionado con el famoso «Moro», alquilador de mulas, que dice que le dejó en tierra en un viaje porque era muy orgulloso y no le quiso sentar a su mesa. También testifican a favor del poeta (o, por lo menos, no en contra) personas de calidad relacionadas con Toledo como el conde de Mora o el marqués de Malpica, en 1645; ambos dicen que lo conocen, el primero de cinco años a esta parte, el segundo desde hace poco tiempo; pero que no conocen nada de su familia, aunque mencionan que no han oído nada en contra de su procedencia hidalga. La fórmula es lo suficientemente ambigua para que no haga daño a las aspiraciones de Rojas.

¹² Aunque un testigo malévolo apunta a que se les dio tal merced, especialmente a don Juan de Chiriboga por voluntad del Rey, cuando el nacimiento del príncipe.

¹³ Fernández de Mesa, contador mayor de la ciudad de Toledo, era también autor dramático y había tomado parte con Rojas en las famas póstumas de Lope y Montalbán. Por fuerza le conocía como autor de comedias y autos, ya que compartía escenario en las representaciones del corpus toledano. *Cfr.* los estudios que preceden a las modernas ediciones de su comedia *La fundadora de la Santa Concepción: comedia en dos partes* con estudio introductorio de Nancy K. Mayberry [1996] y el padre Luis Vázquez [1997].

Es indudable que el poeta mismo estuvo en Toledo visitando a diferentes personas con el ánimo de señalar parentescos, quizá inexistentes, y de enseñar un memorial que sugería lo que tenían que declarar (muy similar al que reproduzco como ilustración al final de este trabajo). Se buscaron amigos en todos lados, incluso se pidió que declarase el sacerdote que le había bautizado, el ya anciano doctor Eugenio de Andrada, cura de San Salvador, quien testifica quizá demasiado favorable a Rojas para parecer ecuánime.

Con esa misma pretensión de apuntar la nobleza de su familia, esgrimió Rojas los servicios militares del alférez Rojas, para borrar su pasado algo oscuro, en que había sido escribano de número en la ciudad de Murcia en unas fechas en que el poeta ya era uno de los favoritos de la corte (1633-1636). Bien advierte otro toledano Rojas, este noble sin duda ninguna y experto en genealogías e historia, el conde de Mora, cuando le preguntan sobre la posible nobleza de Rojas Zorrilla, que en la corte «no se puede distinguir la nobleza que tenga cada uno en los que no son señores o titulados» y que él «no hace concepto de lo que se dice de las calidades, mientras dura la pretensión, porque todos hablan por malo o buen afecto»¹⁴.

Hoy nos queda algo más que una duda razonable sobre el origen converso de parte de la familia de Rojas Zorrilla, y quizá a esta luz haya que considerar también su producción literaria. Ya advertía José Carlos Gómez Menor [1972] en su clásico libro *Cristianos nuevos y mercaderes de Toledo* que había que contar a nuestro poeta entre los descendientes de conversos¹⁵. Da la impresión de que el converso Rojas miraba con cierta distancia burlona todo este afán de buscar orígenes infectos, por cuanto sabía que contaba con la intención del propio Felipe IV.

Pero Rojas volvió a Toledo también, aunque ahora no en persona, para representar algunas de sus afamadas comedias y autos: en 1640 y 1641 las tituladas *Abre el ojo y Montescos y Capeletes*, es decir, *Los bandos de Verona*, que puso en escena Bartolomé Romero [vid. Pedraza, 2007]; quizá también un poco antes *Los trabajos de Tobías*, que anuncia el autor Pedro Covalada en documento que escribe al Ayuntamiento, y en 1645 los autos *Galán, discreto y valiente* y *La viña de Nabot*, que en este caso representó Pedro Ascanio en el corpus [vid. Madroñal, 2007]. Pero no volvemos a encontrar más relación con su ciudad, entre otras cosas porque el poeta muere en Madrid de forma repentina poco después, en 1648.

Nos se nos debe ocultar el posible malestar de los toledanos por su comedia *Entre bobos anda el juego*, también conocida como *Don Lucas del Cigarral*, en que se ridiculiza a este personaje, cuyo nombre nos está enseñando bien a las claras su origen.

¹⁴ También en las citadas pruebas para el ingreso en la Orden de Santiago (Archivo Histórico Nacional).

¹⁵ Lo ratifica Julio Caro Baroja [1972]. Cito por la nueva ed. de 1988.

CALDERÓN Y ROJAS: COMPETIDORES Y AMIGOS EN TOLEDO

Sin duda en esos años en que se instruye el proceso para el hábito (1643 y 1644), Rojas asiste en Toledo a la representación de los autos del corpus de Calderón, y le sustituye al año siguiente¹⁶. Puede que Calderón no estuviera interesado en componer los autos para Toledo en 1645, porque la villa de Madrid se los habría solicitado para ese año (le tocó media fiesta, según Cotarelo [2000: 240-241]) y que ante esa imposibilidad propusiera a Rojas que se encargara él mismo de la composición de dichos autos. Seguramente la noticia de la muerte del hermano de Calderón en la guerra de Cataluña debió de afectarle también y le sorprendió en nuestra ciudad. Rojas, ya como caballero de Santiago, testificaría después a favor de don Pedro. No se olvide que ambos habían participado en la composición de varias comedias de esas que se llamaron en colaboración, como es el caso de *El jardín de Falerina*. Es indudable que Rojas y Calderón fueron, además de colaboradores, buenos amigos.

Pero también competidores: sabemos que las comedias de nuestro toledano llegaron a gustar a los mismos reyes, que las anteponían incluso a las de Calderón. Y así escogen una de ellas para inaugurar el coliseo de Buen Retiro en 1640, que poco después se hizo también en Toledo. Rojas era también poeta favorito de la reina, y como tal desplaza a otros, incluso a Calderón, y recibe el encargo de escribir el vejamen dado en el Retiro en 1638¹⁷.

Ambos tenían muchos puntos en común: como Rojas, Calderón obtuvo el hábito de Santiago, aunque diez años antes, y como él también tuvo que hacer información genealógica en Toledo, al tener aquí a sus abuelos, tanto para ese hábito como para el de capellán de los Reyes Nuevos en 1653. También el padre de Calderón fue escribano y de la misma manera necesitó dispensa papal por ello. Calderón y Rojas parece que viven en Toledo en 1644 y 1645, el primero aparece como testigo en un documento relacionado con sus autos para el corpus en la ciudad en 1644 y firma en ese año dos de ellos: *La humildad coronada de las plantas* y *El socorro general*. Ya había escrito para la ciudad otros dos, un poco antes, *Psiquis y Cupido* en 1640 y *Llamados y escogidos* en 1643 [vid. Madroñal, en prensa].

Rojas debió comprender que una buena salida para sus obras dramáticas en esa época de sequía por los cierres de los teatros era la ciudad que le había visto nacer, cuyo día del Corpus se celebraba con magnificencia en esas fechas con dos autos sacramentales, dos bailes, dos loas, dos entremeses y un sarao. Así pues, concibió la idea de vender a la

¹⁶ Para los autos toledanos de Calderón, hay que tener en cuenta las ediciones del GRISO de *La humildad coronada*, *Llamados y escogidos*, *El socorro general*. Véase Calderón [2002a, 2002b, 2001].

¹⁷ Véase la reciente edición crítica en Julio [2007a]. También la misma editora se encargó de la edición de las fiestas de 1637 [2007b].

ciudad los autos para que se representasen en dichas fiestas, porque cuando se llega al año en cuestión, 1645, Rojas Zorrilla debía empezar a ser persona conocida en la ciudad por razones diferentes.

Por un documento autógrafo de Rojas y hasta hace muy poco desconocido que se encuentra en el archivo del Ayuntamiento de Toledo, conocemos una memoria de apariencias de 1645, que afecta a dos autos representados en la ciudad natal del dramaturgo: *La viña de Nabot* y *Galán, discreto y valiente*, que a partir de ahora tiene sus fechas *ad quem* en ese año. El documento añade además un dibujo de su propia mano, con objeto de facilitar el trabajo a los que tuvieran que disponer el teatro. Aunque carece de fecha, es fácil localizarlo en 1645. Sabemos por la documentación consultada en dicho archivo que el autor de comedias que se ocupó de los autos de ese año fue precisamente Pedro Ascanio¹⁸.

Ambos autos son de nuestro poeta y no tienen problemas de atribución que sí atañen a otros de la misma época, como, por ejemplo, el que escribió Calderón también para el corpus toledano de 1644, que lleva por título *La humildad coronada* y que se atribuyó precisamente a Rojas en la impresión que se hizo del mismo con el título de *Los árboles* en la recopilación *Autos sacramentales al nacimiento de Cristo*, de 1675. En el caso de los dos autos auténticos de Rojas enseguida se aprecia que la memoria de apariencias escrita por este corresponde exactamente a las circunstancias de la representación de la obra que se recogen en los manuscritos o la impresión de dichos autos.

Precisamente el auto *La viña de Nabot* se conserva en dos manuscritos de la Biblioteca Nacional, uno con la signatura 17398, donde se indica que fue copiado en 1648 para la fiesta del Corpus de Granada, y otro con la signatura 15585, copiado sin duda para el corpus toledano. Ninguno de los dos manuscritos es copia del otro, como ya indicó Américo Castro [1917: 250-251], sino que proceden de un original perdido, quizá el que Rojas había mandado a Toledo¹⁹.

ROJAS ZORRILLA EN TOLEDO DESPUÉS DEL SIGLO XVII

Poco sabemos más del siglo de Rojas, pero algo se puede decir de los posteriores. Así, entre los quince años que van de 1762 a 1776 se representaron en Toledo buen

¹⁸ Archivo Municipal de Toledo. Fondo histórico, caja 881. Para mayor información sobre la celebración de la fiesta en Toledo es útil el libro de Hilario Rodríguez de Gracia [2001].

¹⁹ Se da la circunstancia de que el autor o —más probablemente— quien representase el auto, adecua la alusión final al lugar de representación, y así lo que en el manuscrito que copia el texto de la representación toledana es «corona de las ciudades,/ gran Toledo» se transforma en el que copia el auto para Granada, y un tanto cacofónicamente, en «corona de las ciudades,/ gran Granada». Por su parte, *Galán, discreto y valiente* se ha conservado en un solo manuscrito del siglo XVIII y en dos impresos de *Autos sacramentales*, de 1655 y 1675.

número de obras de autores barrocos, significativamente Lope aparece con una sola comedia, mientras que Calderón ofrece 24 títulos. Inmediatamente después van Moreto y Rojas²⁰. De nuestro autor se representan en el corral de comedias de la ciudad:

La lavandera de Nápoles (es decir, *El monstruo de la fortuna*, *Lavandera de Nápoles*, *Felipa Catanea*) en nueve temporadas. *Los áspides de Cleopatra y Progne y Filomena* en siete; *Amo y criado* (*Donde hay agravios no hay celos*) en seis; *También la afrenta es veneno* (con Vélez y Coello) en tres; *El Caín de Cataluña* y la colaborada con Vélez y quizá Mira de Amescua *El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrilejos* en dos. Y por fin en una temporada sola: las colaboradas con Coello y Vélez *El catalán Serrallonga* (*o Los bandos de Cataluña*), *El robo de las sabinas* (con los hermanos Coello) y las de Rojas solo *El más impropio verdugo* y *Don Lucas del Cigarral*, es decir, *Entre bobos anda el juego*. Incido en este último detalle para apuntalar la idea de que esta comedia no debió de sentar bien en el medio toledano.

En el XIX, sin embargo, decrece la representación de comedias de nuestro dramaturgo en Toledo: por ejemplo, *Lo que son mujeres*, en cinco actos, se hace en agosto de 1851 (sin duda un arreglo de la obra de nuestro autor), y con *Del rey abajo, ninguno* la compañía de José Mata inaugura el teatro Rojas en 18 de octubre de 1878, con presentación de don Alejandro Pidal y lectura al final de poesías de vates toledanos en honor de Rojas, el teatro y Toledo. Se repite la obra en abril de 1882, noviembre de 1883, octubre de 1898 hasta un total de seis representaciones²¹.

Antonio Martín Gamero [1857], conocido estudioso de lo toledano, sabía que Rojas había nacido en la ciudad del Tajo y así lo señala en su obra *Cigarrales de Toledo*, algunos años antes de que Hartzenbusch publicase la partida de bautismo del poeta en la BAE²². Es él quien propone que al nuevo teatro se le diera el nombre de Rojas para honrar así a su paisano, el dramaturgo barroco. Sin duda, debía conocer las investigaciones de Álvarez y Baena, quien ya advirtió su nacimiento en Toledo, a finales del XVIII.

Es indudable que el estudio sobre Rojas Zorrilla se vio acrecentado con la celebración del tercer centenario de su nacimiento (1907), ya que de alguna manera el libro que presentamos ahora es también producto de esa conmemoración. No es que antes de esa fecha no se hubieran hecho cosas que contribuyeran a entender la persona y la obra del dramaturgo toledano, ahí queda, por ejemplo, el tomo de *Comedias escogidas* que le dedicó la Biblioteca de Autores Españoles con prólogo de Mesonero Romanos en 1861; pero se puede decir que es justamente después de ese año emblemático cuando empezamos a encontrar tanto ediciones como estudios dedicados a Rojas que son

²⁰ Según Lázaro Montero de la Puente [1942].

²¹ Véase la tesis de Agustina Torres Lara [1995-96].

²² Martín Gamero [1862: 1004] recoge la mención a Rojas como hijo ilustre de la ciudad.

los que han hecho progresar lo que sabemos sobre su obra y su persona. De alguna manera, también don Emilio Cotarelo publicó su libro aguijoneado por el centenario del dramaturgo o, lo que es lo mismo, por la pobreza de resultados bibliográficos que había originado.

Sin salir del ámbito toledano, Adolfo Aragonés de la Encarnación escribió una obra sobre el teatro en Toledo hoy lamentablemente perdida. También en Toledo, un año después del centenario, se imprimió el discurso pronunciado en el Teatro Rojas por Alejandro Pidal y Mon sobre *García del Castañar* (de mucho mérito, a decir de Cotarelo; pero que es sobre todo un discurso pomposo al que no podía hacer ascos nuestro autor por ser compañero de Academia de Pidal). Apareció dentro de una publicación que recogía parte de los actos dedicados al centenario y que se tituló *Juegos Florales* (Toledo, 1908, 39 pp. con láminas). Es muy interesante esta iniciativa, por cuanto supone la celebración del tercer centenario por todo lo alto en Toledo. Lo organizó el ayuntamiento y convocó un concurso literario en el que se pedían memorias o trabajos sobre veintidós temas relacionados con Rojas, el teatro, Toledo, etc. Hubo también composiciones poéticas, que se premiaron al estilo de las justas el día 24 de enero de ese año, en una velada literaria organizada en el mismo teatro. Y se nombró mantenedor de la fiesta a don Alejandro Pidal, y la señorita María Robles, reina de la misma.

Sin duda, fruto de este concurso son una serie de obras, como la que se centra de lleno en la literatura dramática de la ciudad, que se debe a Julio Milego [1909], y lleva por título *El teatro en Toledo* (200 pp.) y que debería tenerse por no escrita, a decir de don Emilio Cotarelo en su obra, aunque como bien recuerda el adagio clásico, también tiene algún mérito, a pesar de su escaso rigor documental, y por lo tanto es prudente tenerla en cuenta aunque no sea más que como inventario de nombres. Milego no hace investigación propia, confunde a los varios Francisco de Rojas y da una lista poco científica de sus obras.

Menos interés científico tiene otra de esas obras surgidas por el centenario, el libro de Juan Bravo Carbonell [1908] *El toledano Rojas* (125 pp.), que lleva un prólogo de Julián Besteiro, particularmente irritante para Cotarelo, por cuanto manifiesta en él que el teatro de Rojas Zorrilla no le produce la mínima emoción estética y porque se queja de la celebración de los centenarios, a pesar de que él contribuye a celebrarlo con este prólogo. El autor de esta obra, Bravo Carbonell, premiada en los citados *Juegos florales*, se empeña absurdamente en demostrar que Rojas nació pobre y cuánto se les debe a los que por su esfuerzo conquistaron un lugar en la cultura, frente a los encumbrados socialmente.

De la misma manera Juan Moraleda y Esteban [1908] publicaba *¿Existe algún dato biográfico que explique satisfactoriamente el cambio de apellido de Rojas?* (11 pp.), que lleva, nada menos, como subtítulo «disquisición histórica-etnológica y genealógica» y

que podría haberse evitado, si se hubiera leído bien desde un principio el apellido de la madre del poeta. Y, el Seminario-Universidad Pontifica de Toledo convocó un certamen al que concurren diferentes memorias, una de ellas, premiada, respondía al tema de que la «sujeción del espíritu a toda autoridad, especialmente a la divina, fue la base primordial de la belleza literaria de nuestros clásicos». Poco añade al conocimiento de la obra de nuestro dramaturgo.

Hoy, ante el cuarto centenario de su nacimiento, estamos en condiciones de entender mucho mejor la obra de este gran dramaturgo, pero a ese conocimiento contribuyó de forma decisiva el libro de Emilio Cotarelo, que sigue teniendo vigencia casi un siglo después de que se editara, como reconocen los estudiosos del poeta, y que se ha convertido en el lugar de cita obligada de todos cuantos hemos querido adentrarnos en la persona y la obra de Rojas Zorrilla.

EL LIBRO DE COTARELO: CARENCIAS Y ACIERTOS

Cotarelo, que era autor curtido ya en la literatura y el teatro de los siglos de oro, opinaba que los fastos del centenario habían producido una pobre cosecha en el ámbito nacional, a pesar de que Toledo había estimulado la dedicación a su persona y su obra con buen número de premios. La casualidad, reconoce en el prólogo, le benefició con el encuentro de la partida de defunción de la madre del poeta, y a partir de ahí consiguió encontrar buen número de datos biográficos en las parroquias y archivos madrileños²³.

Divide su obra en dos partes principales de desigual extensión: la parte primera, dedicada a la biografía, más corta, y la segunda a la bibliografía de Rojas. Un capítulo intermedio entre ambas trata de los «críticos de Rojas», es decir, de la recepción en los historiadores de la literatura de las diferentes épocas hasta llegar hasta él. En la bibliografía estudia primero las comedias auténticas, luego los autos, los entremeses y pasa después a las obras «apócrifas y dudosas». La obra termina con tres apéndices: 1, los testamentos del poeta, su madre, su esposa y otro; 2, los homónimos del poeta (hasta 8 nombres) y, por fin, 3, el dedicado a la hija natural del mismo, la Bezona, de la que traza una biografía muy aceptable de esta cómica.

Cotarelo hizo investigaciones de primera mano y encargó que lo hicieran en su nombre otros, como es el caso de un profesor de Salamanca que se llamaba don Miguel de Unamuno, que buscó en los archivos de aquella universidad la matrícula de nuestro

²³ Para un estudio más demorado de la vida y la obra de este académico, remito a mi prólogo en Cotarelo [2007]. Resumo aquí alguno de los datos que allí se dan con más detalle.

Rojas infructuosamente. Bien es verdad que miró solo los libros de Derecho, cuando quizá debería haber investigado en otras disciplinas.

Cotarelo aprovecha bien los datos de estudios anteriores y aporta los que proceden de su propia investigación. Acaso podría haber hecho mayor hincapié en la amistad de Calderón y Rojas, o con otros dramaturgos como don Antonio Martínez de Meneses²⁴ y don Jerónimo de Cáncer²⁵. Pero, salvo lo señalado, en lo que toca al plano biográfico, muy poco se ha podido avanzar, aunque algo se ha añadido; así, por ejemplo, Jean Testas [1978: 17] sostenía con convincentes razones que Rojas tuvo que estudiar en la Universidad de Salamanca, junto a Solís, en las fechas cercanas a 1627. También lo referente al certamen de 1638 en el Buen Retiro, en que participa, lo ha estudiado de manera solvente Hannah Bergman [1974 y 1975]²⁶, quien señala algunas composiciones de nuestro poeta no conocidas por Cotarelo; y el vejamen de Rojas en ese certamen se ha estudiado y editado recientemente²⁷.

Poco se ha añadido a los datos aportados por él porque tuvo la fortuna —y el tesón— de localizar algunos documentos como la partida de defunción del poeta y testamentos de varios familiares que aclararon mucho los hechos vitales del creador de *Entre bobos anda el juego*. Ahora bien, la base de la biografía de Rojas en realidad se debe al descubrimiento que don José Antonio Álvarez y Baena [1791: 407] hizo del expediente de las pruebas de ingreso del poeta en la Orden de Santiago, que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, cosa de la que no da cuenta Cotarelo. Por eso no aprovechó bien las dichas pruebas y eso hace que hoy podamos aportar algunos datos nuevos que rectifican otros ya sabidos y aportan, pensamos, algunas noticias que son de interés para el conocimiento de la peripecia vital de Rojas.

Por ejemplo, que la fecha de concesión del hábito de Santiago por parte del rey es principios de 1641²⁸. Y que en parte al menos el matrimonio de Rojas y doña Catalina Yáñez Trillo de Mendoza, se llevó a cabo para obtener precisamente el hábito, dado que en un apunte manuscrito encontramos que quien se casara con la tal doña Catalina tenía derecho a un hábito que se había concedido a su padre como regidor de Guadalajara.

Sí parece seguro que Felipe IV estuviera agradecido al dramaturgo, bien porque le deleitaran sus comedias representadas en la corte o en los sitios reales, bien porque agradeciera los buenos servicios que había prestado en las academias burlescas celebradas

²⁴ Pérez Pastor [1905: 130-136; la declaración de Rojas en las pp. 133-134]. Es dato recogido en Cotarelo [2007: 83]

²⁵ Véase el reciente trabajo de A. Rubio San Román y E. Martínez Carro [2007].

²⁶ Ruth L. Kennedy [1941] había dado cuenta de la existencia del manuscrito.

²⁷ En el monográfico dedicado a Rojas en *Revista de Literatura*, LIX (2007).

²⁸ Lo trato con mayor demora en Madroñal [2007b], donde aportó la transcripción de los documentos citados.

en el Buen Retiro en 1637 y 1638, en las que sabemos que la predilección de la reina señaló al poeta toledano para encargarse de desempeñar ciertos cargos y de dar los vejámenes correspondientes. Quizá también como compensación por haber sido herido de gravedad con motivo de uno de esos vejámenes en la segunda de las academias citadas.

En segundo lugar, también es falso que a Rojas lo hubieran favorecido amigos como Quevedo, que habría actuado en su proceso. Porque el Francisco de Quevedo que firma un documento en sus pruebas no es el autor del *Buscón*, sino un pobre escribano de Cámara que actúa por lo menos desde 1641, cuando el Quevedo de verdad está preso en León, y lo sigue haciendo en 1644. Ni este hecho, ni su letra ni su firma coinciden lógicamente con don Francisco de Quevedo y Villegas. Hay que borrar, pues, de la biografía de Rojas el nombre de Quevedo, que no es probable que fuera tan amigo del poeta como sugiere Cotarelo.

Otro de los hechos vitales de que no se hace eco, incomprensiblemente, don Emilio Cotarelo, es de la pertenencia de Rojas a la llamada Academia Castellana de Madrid, en la que también participan otros escritores amigos, como Jerónimo de Cáncer, el cual menciona a Rojas en un famoso vejamen que ronda el año 1644. En una cita muy conocida nos lo presenta el citado Cáncer como muy ocupado intentando ponerse su cabellera postiza, que llevaba en la cintura²⁹.

En lo que toca a la bibliografía, Cotarelo da por segura la autoría de algunas obras, como la del drama más conocido de nuestro autor: *Del rey abajo, ninguno* o *El labrador más honrado*, *García del Castañar*, cuando sus patrones de versificación aconsejan, por lo menos, la duda razonable y así lo han expresado estudiosos, como Jean Testas [1978] o Germán Vega García-Luengos³⁰. También se echa de menos alguna matización en lo que se refiere a la materia de atribuciones. Así, por ejemplo, Cotarelo no se plantea la atribución más que dudosa de obras como el *Entremés del alcalde Ardite*, adjudicado a Rojas por aparecer en un manuscrito detrás de un auto suyo y de una loa. Dicha atribución la puso en duda Américo Castro [1916] y, más tarde, Raymond MacCurdy [1968] en su bibliografía clásica³¹. Lo mismo ocurre con algunas atribuciones de comedias, aceptadas por Cotarelo como obra de Rojas y hoy desechadas por estudiosos posteriores.

²⁹ Se trata de un texto bien conocido que nos presenta al poeta como calvo. Véase la reciente edición de Juan Carlos González Maya [2006].

³⁰ En la intervención de Vega García-Luengos en el congreso de PROLOPE celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona en noviembre de 2007 (en prensa actualmente) y en la ponencia recogida en este volumen.

³¹ Y en la actualidad, creo que es difícil sostener que este entremés pertenezca al autor de *Entre bobos anda el juego*. Véase Madroñal [2007a].

Tampoco Cotarelo fue capaz de enjuiciar convenientemente el teatro de Rojas en su conjunto y las aportaciones de este, como apunta MacCurdy [1958: X]. Señaló, eso sí, que según pensaba era «el creador del género llamado de figurón», o que a lo menos no conocía él comedia anterior a *Entre bobos anda el juego*. Por otra parte, tampoco acertó a formular la originalidad de Rojas como trágico, como señaló MacCurdy en una monografía clásica, o las cualidades que tuvo como poeta cómico, en aquellas obras tan anticonvencionales como *Lo que son mujeres* o *Abre el ojo*, donde la trama y los desenlaces son tan atípicos que casi se podría hablar, como se ha hecho, de la fórmula de un entremés alargado³². A Rojas le silbaron varias comedias precisamente por apartarse de la norma en el teatro de su tiempo, quizá también por considerar los conflictos de honor y el tratamiento de la mujer desde una óptica poco común entre los dramaturgos de su época, como señaló también Américo Castro.

Quizá no podía Cotarelo ofrecer un panorama de la influencia del teatro de Rojas en otras dramaturgias, aunque aporta en el estudio de cada obra la relación con adaptaciones y traducciones extranjeras: es el caso de la difusión de su teatro en autores franceses poco posteriores a él, como Thomas Corneille, Paul Scarron, François Le Metel Boissrobert o Jean Rostand, y otros más alejados en el tiempo, como Alain-René Lesage, etc. [vid. Losada Goya, 1999: 397-408]. No se aprovechan todos esos datos, ya sabidos en el momento en que Cotarelo escribe su obra, para dar una idea de la importancia del autor en dramaturgias extranjeras; entre otras cosas porque faltan algunos nombres y en especial las adaptaciones y traducciones al italiano, inglés o alemán, que ha añadido la crítica posterior: F. W. Cosens (1874), Giacinto Andrea Cicognini (1663), Pietro Monti (1855), William D'Avenant (1669), C. A. Dohrn (1845), A. L. A. Fée (1873) y sir John Vanbrugh (1702)³³.

Lo mismo ocurre en materia de refundiciones y adaptaciones españolas posteriores a la época de Rojas. No señala, por ejemplo, las que hicieron Dionisio Solís, Hartzenbusch, Enciso Castrillón, Eduardo Asquerino o Tomás Luceño y Carlos Fernández Shaw o Antonio Marín y Gutiérrez.

Falta, como es normal, más de un testimonio manuscrito o impreso en la descripción de las comedias citadas por don Emilio, pongamos como muestra de lo primero los manuscritos de las comedias *No hay duelo entre dos amigos*, *El bandolero Solposto*, *Los celos de Rodamonte*, *Lo que son mujeres* o *Persiles y Segismundo*, todas en el fondo español de la British Library. Adalbert Hämel, reseñador del libro de Cotarelo, señalaba también el «olvido» de otros manuscritos en general, de bibliotecas italianas (por ejemplo, copias manuscritas de la Biblioteca de Parma de las comedias *El acaso y el error* —atribuida—, *La segunda Magdalena*, *También tiene el sol menguante*, *Lo que*

³² Según señalan Pedraza y Rodríguez [2005].

³³ Datos que aporta MacCurdy [1968: 34-36].

*hace un manto en Madrid y Selva de amor y celos*³⁴) e impresos sueltos de diferentes comedias³⁵.

De la misma forma, llama la atención que olvidara también relacionar los poemas que se deben a la pluma de Rojas, diseminados en diferentes manuscritos e impresos antiguos. Le hubiera servido al autor para señalar relaciones y amistades y, también, para dar cuenta de su vena festiva (en las Academias burlescas de Buen Retiro de 1637 y 1638) y de la vena seria en los frecuentes poemas funerales que Rojas dedicó a la muerte de amigos (Lope, Pérez de Montalbán) o a una curiosa antología titulada *Avisos para la muerte*, de Ramírez de Arellano. Posiblemente el no haber conocido el paradero del manuscrito de la Academia de Buen Retiro en 1638 (hoy en la Biblioteca Nacional de Lisboa) le impidió dar más detalles de la participación de Rojas en la citada academia y de conocer las composiciones que se le atribuyen en dicho manuscrito; pero de los demás textos sí tendría noticia.

En lo puramente externo y organizativo del libro, se echa en falta un índice de nombres que remita a la página en que aparecen tantas figuras interesantes relacionadas con Rojas: familiares, amigos, colaboradores dramáticos, cómicos, etc. y que no obligue a ir desgranando una a una todas las páginas del estudio. Suele ser tónica habitual en sus libros de erudición, particularmente penosa para los lectores en obras como la monumental *Colección de entremeses* (1911), que es un arsenal de nombres de personas y de títulos.

Todo ello hemos procurado arreglarlo según nuestras fuerzas, en la edición facsímil que se acaba de publicar. Lo cierto es que con ella, que quiere poner al alcance de todos un libro ya difícil de encontrar, incluso en las bibliotecas, Rojas Zorrilla está otra vez en Toledo, como lo está en la mente de cada uno de los estudiosos que conmemoran el cuarto centenario de su nacimiento. Creo que es de justicia agradecer a la Academia de Bellas Artes de Toledo la iniciativa de reeditar el libro, porque con él esta vez Rojas Zorrilla, cuatrocientos años después de su nacimiento, vuelve para quedarse al lugar que lo vio nacer.

³⁴ Véase ahora Miazzi Chiari [1995].

³⁵ Hämel [1917] señala no menos de diez testimonios añadidos a la lista de Cotarelo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Y BAENA, Joseph Antonio [1791]: *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Madrid, Oficina de D. Benito Cano, IV.
- BERGMAN, Hannah [1974]: «A Court Entertainment of 1638», en *Hispanic Review*, XLII, pp. 67-87.
- [1975]: «El Juicio final de todos los poetas españoles muertos y vivos (Ms. inédito) y el certamen de 1638», en *BRAE*, LV, pp. 551-610.
- BRAVO CARBONELL, Juan [1908]: *El toledano Rojas*, Toledo, Rafael Gómez Menor.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro [2001]: *El socorro general*, ed. I. Arellano, Kassel, Reichenberger.
- [2002a]: *La humildad coronada*, ed. I. Arellano, Kassel, Reichenberger.
- [2002b]: *Llamados y escogidos*, ed. I. Arellano y L. Galván, Kassel, Reichenberger.
- CARO BAROJA, Julio [1972]: *Toledo*, Barcelona, Destino.
- CASTRO, Américo [1916]: «Obras mal atribuidas a Rojas Zorrilla», en *RFE*, III, pp. 66-68.
- (ed.) [1917]: *Cada cual lo que le toca*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- COTARELO, Emilio [2000]: *Ensayo sobre la vida y obras de don Pedro Calderón de la Barca*, ed. facsímil al cuidado de Ignacio Arellano y Juan Manuel Escudero, Madrid, Iberoamericana.
- [2004]: *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, ed. facsímil, Madrid, Visor.
- [2007]: *Don Francisco de Rojas Zorrilla*, ed. facsímil con prólogo e índices de Abraham Madroñal, Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.
- GÓMEZ MENOR, José Carlos [1970]: *Cristianos nuevos y mercaderes de Toledo*, Toledo, Zovodover.
- GONZÁLEZ MAYA, Juan Carlos [2006]: «Vejamen de D. Jerónimo Cáncer. Estudio, edición crítica y notas», en *Criticón*, 96, pp. 87-114.
- HÄMEL, Adalbert [1917]: «Emilio Cotarelo y Mori, Don Francisco de Rojas Zorrilla, Noticias biograficas y bibliográficas», en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XXXVIII, pp. 119-122.
- JULIO GIMÉNEZ, M. Teresa [2007a]: *Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la majestad de Filipo Cuarto el Grande*, Madrid, Iberoamericana.
- [2007b]: «El vejamen de Rojas para la academia de 1638. Estudio y edición», en *RLit*, LXIX (2007), pp. 299-332.
- KENNEDY, Ruth L. [1941]: «Escaramán and Glimpses of the Spanish Court in 1637-38», en *Hispanic Review*, IX, pp. 110-136.

- LOSADA GOYA, José Manuel [1999]: *Bibliographie critique de la littérature espagnole en France au XVIIe siècle*, Genève, Librairie Droz.
- MACCURDY, Raymond [1958]: *Francisco de Rojas Zorrilla and the Tragedy*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- [1968]: *Francisco de Rojas Zorrilla: bibliografía crítica*, Madrid, CSIC.
- MADROÑAL, Abraham [1996]: *Nuevos entremeses atribuidos a Luis Quiñones de Benavente*, Kassel, Reichenberger.
- [1999]: *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*, Madrid, Iberoamericana.
- [2007a]: «Obras «menores» de Rojas Zorrilla», en *RLit*, LIX, pp. 333-369.
- [2007b]: «Nuevos documentos sobre Rojas Zorrilla y su teatro», en *RLit*, LXIX, pp. 271-295.
- [en prensa]: «Una memoria de apariencias inédita de Calderón (y otros documentos sobre la representación de sus autos y los de Rojas Zorrilla en Toledo entre 1640 y 1645)», en *NRFH*.
- MARTÍN GAMERO, A. [1857]: *Los cigarrales de Toledo: recreación literaria sobre su historia, riqueza y población*, Toledo, Imp. y Librería de Severiano López Fando.
- [1862]: *Historia de la ciudad de Toledo*, Toledo, Imp. y Librería de Severiano López Fando.
- MARTÍNEZ GIL, Fernando [2006]: «La expulsión de las representaciones del templo (los autos sacramentales y las crisis del Corpus de Toledo, 1613-1645)», en *Hispania*, LXVI, pp. 959-996.
- MAYBERRY, Nancy K. (ed.) [1996]: *La fundadora de la Santa Concepción: comedia en dos partes*, Nueva York, Peter Lang.
- MIAZZI CHIARI, Maria Paola [1995]: *I manoscritti teatrali spagnoli della Biblioteca di Parma. La collezione CC* IV 28033*, Parma, Università di Parma.
- MILEGO, Julio [1909]: *El teatro en Toledo*, Valencia, Manuel Pou.
- MONTERO DE LA PUENTE, Lázaro [1942]: «El teatro en Toledo durante el siglo XVIII (1762-1776)», en *RFE*, XXVI, pp. 411-468.
- MORALEDA Y ESTEBAN, Juan [1908]: *¿Existe algún dato biográfico que explique satisfactoriamente el cambio de apellido en Rojas?*, Toledo, F. Serrano.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. [2007]: «Abrir el ojo bajo el antiguo régimen», en *Estudios sobre Rojas Zorrilla*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 303-312.
- y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES [2005]: «Introducción» a *Donde hay agravios no hay celos y Abrir el ojo*, Madrid, Castalia.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal [1905]: *Documentos para la biografía de D. Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Fortanet.

- RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario [2001]: *El Corpus en Toledo. Fiesta religiosa y profana en los siglos XVI y XVII*, Toledo, Caja de Castilla-La Mancha.
- ROJAS VILLANDRANDO, Agustín de [1977]: *El viaje entretenido*, ed. Jacques Joret, Madrid, Espasa-Calpe, I.
- RUBIO SAN ROMÁN, A., y E. MARTÍNEZ CARRO [2007]: «Relaciones entre Rojas Zorrilla y Jerónimo de Cáncer», en *Arbor*, CLXXXIII, nº 726.
- SAN ROMÁN Y FERNÁNDEZ, Francisco de Borja [1935]: *Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre*, Madrid, Impr. Góngora.
- SÁNCHEZ AGUILAR, Agustín (ed.) [2002]: *La noche toledana*, en *Comedias de Lope de Vega*, parte III, coord. Luigi Giuliani, Lleida, Milenio, pp. 57-249.
- TESTAS, Jean [1978]: *Del rey abajo, ninguno*, Madrid, Castalia.
- TORRES LARA, Agustina [1995-96]: *La escena toledana en la segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, UNED.
- TORROJA, Carmen, y M. RIVAS PALÁ [1977]: *Teatro en Toledo en el siglo XV: «Auto de la Pasión» de Alonso del Campo*, Madrid, RAE.
- VÁZQUEZ, Luis (ed.) [1997]: *La fundadora de la Santa Concepción: comedia en dos partes*, Madrid.

ILUSTRACIONES

1. Documento inédito y autógrafo de Rojas, en que hace constar su genealogía toledana (AHN, Órdenes militares, Santiago, expedientillo, sign. 2409).

Diezmar. 1784

CABILDO DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE TOLEDO, DE LOS RIOS DE TOLEDO, Y SEISCENTOS DE TOLEDO, Y UNO.

Genealogía

Yo don Simón de Rojas Zorrilla Aguirre suelta ha hecho me
 id. de el fecho de ante mí Natural de la Ciudad de Toledo

Padres

Yo Alfonso de Rojas de Rojas y Doña Mariana de Rojas
 Zorrilla sumujer natural de la Ciudad de Toledo -
 Ni los Padres

Yo Juan de Rojas y segundor otero de la sumujer mate
 rales de la Ciudad de Toledo -
 Ni los Maternos

Yo Alonso Zorrilla y Doña Maria de Vega sumujer
 Natural de la Ciudad de Toledo -
 Ni los Paternos

Yo don Juan de Chiriboga, cavallero del orden de Santiago = y don
 G. de Chiriboga cav. de la misma orden y hermano entera
 del dho don Juan Nieto de Doña Maria de la Pal Zorrilla
 y prima hermana de Doña Mariana de Vega y Zorrilla me
 gual. Pretendiente =

Yo don Juan de Chiriboga, cavallero del orden de Santiago = y don
 G. de Chiriboga cav. de la misma orden y hermano entera
 del dho don Juan Nieto de Doña Maria de la Pal Zorrilla
 y prima hermana de Doña Mariana de Vega y Zorrilla me
 gual. Pretendiente =

Yo don Juan de Chiriboga, cavallero del orden de Santiago = y don
 G. de Chiriboga cav. de la misma orden y hermano entera
 del dho don Juan Nieto de Doña Maria de la Pal Zorrilla
 y prima hermana de Doña Mariana de Vega y Zorrilla me
 gual. Pretendiente =

Don Juan de los Rios de H. B. de Salamanca
 Leonor o tal de don Juan de los Rios de Salamanca
 es Prima hermana de Juan o tal de don Juan de Salamanca
 Don Alonso Vaca cavallero de la orden de Santiago y de
 Don Juan Vaca su Hermano Cavallero del habito de
 Calatrava =

Don Pedro Curro cavallero del habito de Calatrava y
 Hija de don Lufrancia Vaca hermana de don Pedro
 cavallero de Santiago y don Juan =

El Rey don Alonso de Portugal Rey de Portugal y de las Indias
 Cerme de las Indias que llegaren a mi noticia y Provey
 Penurias

Don Juan de los Rios
 Zorrilla

